

LOS ANTIBIÓTICOS EN PEDIATRÍA

Hojas de Información Sanitaria (HIS)

Los antibióticos son unos medicamentos muy eficaces que en las últimas décadas han contribuido de manera extraordinaria a la disminución de la mortalidad Infantil. Sin embargo, no deben administrarse de manera indiscriminada sin saber qué tipo de infección o microbio queremos tratar. Durante los últimos años, los antibióticos se han ido perfeccionando y ahora disponemos de una gran cantidad de ellos. Su actividad se ha extendido a la práctica totalidad de las bacterias que producen enfermedades en los niños y su potencia ha aumentado mucho a la vez que se han reducido considerablemente sus efectos secundarios. Muchos de los antiguos antibióticos que producían estos efectos ya casi no se utilizan en pediatría.

Sin embargo, el abuso en su consumo hace que las bacterias vayan acostumbrándose cada vez más a ellos y se hagan resistentes, lo cual causa problemas graves para tratar algunos casos de enfermedades frecuentes. Esto se puede evitar siendo muy cuidadosos con su administración: los antibióticos no son necesarios ni convenientes en todas las enfermedades infecciosas, ya que no tienen ninguna utilidad frente a los virus, que son los microorganismos causantes del 80% de las enfermedades infecciosas infantiles.

INFORMACIÓN IMPORTANTE SOBRE ANTIBIÓTICOS

- **Los antibióticos son medicamentos potentes:** Algunos de ellos, a veces, pueden llegar a ser tóxicos para algunos tejidos del organismo o pueden producir reacciones adversas peligrosas.
- **Usted no puede prescribirlos:** Porque son medicamentos potentes, deben ser bien utilizados y nunca debe utilizarlos si el pediatra no se los ha prescrito. El antibiótico debe adecuarse a la bacteria que causa la enfermedad, debe darse en las dosis correctas y el tratamiento debe durar un tiempo determinado.
- **Usted no debe administrarlos nunca sin haberlo consultado antes con su pediatra:** No lo haga aunque otras veces se los hayan recetado para una enfermedad que le parezca similar a la actual.
- **Sobre todo, no debe administrarlos a su hijo si tiene fiebre pero la causa no está clara:** El hecho de tener fiebre alta no indica la necesidad de dar antibiótico, pues la infección que causa esta fiebre puede ser de origen vírico y la administración de antibiótico sería inútil. La cantidad de fiebre, salvo en el lactante muy pequeño, no está directamente relacionada con la gravedad de la enfermedad. Aunque su hijo tenga fiebre, no debe asustarse si su estado general es bueno.
- **Si le han recetado antibióticos para su hijo/a no debe dejar el tratamiento a medias aunque ya se encuentre bien:** Si empieza a dárselos cuando su pediatra se lo indique, no deje de hacerlo antes de que haya acabado todo el tratamiento, aunque le parezca que ya está curado/a o que no le hacen efecto. Si tiene dudas, consulte de nuevo con el pediatra.
- **Muchos efectos adversos atribuidos a los antibióticos no son ciertos:** Muchos de los efectos adversos que popularmente se atribuyen a los antibióticos (debilidad, disminución de las defensas, anemia, etc.) no son ciertos. Los antibióticos no producen estos efectos ni aun en el caso de que tenga que dárselos repetidas veces o durante mucho tiempo. El antibiótico contribuye, junto a las defensas del organismo, a luchar contra las bacterias.